

GEOGRAFÍA DE LA INTENDENCIA NACIONAL DEL META

Por: PEREGRINO OSSA V. I. C.

Miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia

Artículo del Boletín de la

Sociedad Geográfica de Colombia

Número 110, Volumen 30

1976

Ninguna otra región de Colombia goza de un prestigio mayor, como tierra de riquezas maravillosas, que los Llanos, nombre con el cual se denominan más especialmente las inmensas extensiones que forman la Intendencia del Meta y la Comisaria del Vichada, y que al hablar de Casanare o de Arauca, se les llama por su nombre oficial. Desgraciadamente muy pocos, por no decir ningunos, han sido los hombres de estudio o de empresa que hayan hecho un análisis verdadero y completo de las posibilidades que esas tierras de promisión muestren para ser incorporadas a la riqueza y bienestar nacionales. Casi todos se han concretado a describir, con lujo de lírica, la belleza de la región y sus maravillas naturales, y a pintarnos la regalada vida que muchos millones de seres humanos podrían llevar en esas llanuras. Por esa circunstancia es muy poca la información que tenemos sobre los medios más adecuados para hacer surgir en toda su fuerza la riqueza de esa región, y darle el desarrollo económico que sus capacidades merecen y respaldarían.

En esta Geografía me propongo, uniendo al conocimiento que tengo de la Intendencia del Meta, los datos extractados de varios autores que han escrito sobre los Llanos, dar una información lo más realista que me sea posible, e insinuar qué estudios serían los que aportarían los datos de mayor interés para el adecuado conocimiento de las posibilidades económicas de esa tierra maravillosa.

Principiaré con un poco de historia: El primero que descubrió la inmensa región de los Llanos fue Diego de Ordaz, que en 1531 subió al Orinoco hasta la boca del Meta.

En 1535, el Maestro de Campo, Alonso de Herrera repitió esta expedición, y habría llegado antes que Quesada al país de los chibchas, si una flecha envenenada no le quita la vida en la mitad del camino. El alemán Jorge Spira vagó por ellos cinco años, y Federmán, su ingrato auxiliar, los recorrió durante tres años, pasando al fin los Andes orientales por su parte más ancha, para venir al célebre encuentro llamado de los tres conquistadores.

En 1541 una expedición procedente de Coro, y al mando de Felipe de Urre, temerario buscador del Dorado, atravesó estos parajes hasta dar con las huellas de Hernán Pérez, hermano de Quesada, quien andaba perdido por allí, buscando también el Dorado. En 1569, Quesada en persona, al

frente de 300 hombres escogidos, algunas mujeres y 1500 indios auxiliares, marchó a los Llanos, deslumbrado por el mismo objeto. Tres años duró su atrevida peregrinación, quedando reducido su ejército a sólo 25 hombres. Todavía en 1591, fue Antonio Berrío a esos lugares buscando siempre el inalcanzable Dorado que no se aparecía por parte alguna, ni ha sido hallado todavía. Hay quienes dicen que el Dorado se encontraba en la mesa de Macaya, y que allí fue a buscarlo Quesada basándose en algunos relatos de los indios, que un viejo cronista cuenta así:

"A quince jornadas del Nuevo Reino tienen un suntuoso templo los chibchas donde dicen los indios que el sol viene a le visitar, e van a él en romería, y llaman ellos la casa del sol a aquel templo, críanse allí unos niños dedicados al sol, que los tiene aquella gente como una reliquia e cosa consagrada e muy santa". Pero el secreto de todo ésto se perdió con la extinción de los Estados muiscas, y todavía es un misterio.

El descrédito de la empresa de buscar el Dorado trajo 166 años de reposo. Nadie volvió a pensar en aquel país de oro macizo, que no se dejaba asir por ningún lado. Y entonces, principiaron las colonizaciones de los jesuitas. En 1628 tenían fundadas las doctrinas de Chita, Támara y Morcote, a la cual pertenecían Casanare y Tame. Ciento treinta y nueve años más tarde, al ser expulsado los jesuitas; quedaron como señales de su paso por esas tierras, 16 pueblos, y la reducción de las siguientes tribus salvajes: sálivas, airicos, achaques, chucunes, guahibos, chiricoas, betoyes, tamaras y tunebos.

En 1757, una comisión científica, a cargo de José Solano, remontó el Orinoco, y pasando al Meta, por el cual navegó diez y ocho días, vino hasta Bogotá, durante el gobierno del Virrey don José Solís Folch de Cardona.

En tiempos más modernos no han sido pocas las expediciones que han recorrido estos territorios. Pero muy pocas de ellas han dado resultado palpable en cuanto al desarrollo económico de los Llanos se refiere.

